
LECTIO DIVINA

Lectio Divina - Ciclo B. Corpus Christi (Mc 14,12-16.22-26)

Juan José Bartolomé, sdb



Celebramos la solemnidad del Cuerpo y la Sangre de Cristo. También este domingo la confesión de fe –en la presencia real de Jesús en la Eucaristía- es el punto de partida de una inmensa alabanza al Dios que se nos da a sí mismo como don. La gratitud más perfecta será nuestra comunión con la gratitud de Jesús en su ofrenda al Padre.

El relato de la celebración pascual de Jesús nos permite revivir el nacimiento de la eucaristía cristiana. La iniciativa fue de Jesús. Los discípulos la prepararon siguiendo sus instrucciones. Todos estamos llamados a ser comensales en la Mesa del Señor. ¡Él nos invita!

El Maestro hizo la entrega de su cuerpo y su sangre al darles a sus amigos el pan y el vino; al compartir la mesa con ellos se dio y perpetuó su entrega diciéndoles: ‘Hagan esto en memoria mía’. Cada Eucaristía Jesús renueva y perpetúa su entrega. Él se ofrece a Dios Padre y a sus hermanos ‘hoy como ayer’.

Seguimiento:

- 12. El primer día de los Ázimos, cuando se sacrificaba el cordero pascual, le dijeron a Jesús sus discípulos: “¿Dónde quieres que vayamos a prepararte la cena de Pascua?».**
- 13. Él envió a dos discípulos, diciéndoles: «Vayan a la ciudad, encontrarán un hombre que lleva un cántaro de agua; síganlo.**
- 14. Y, en la casa en que entre, díganle al dueño: El Maestro pregunta: ¿Dónde está la habitación en que voy a comer la Pascua con mis discípulos?»**
- 15. Les enseñarán una sala grande en el piso de arriba, arréglenla con cojines. Preparen allí la cena.»**
- 16. Los discípulos se marcharon; llegaron a la ciudad y encontraron lo que Jesús les había dicho. Prepararon la cena de Pascua ...**

22. Mientras comían, Jesús tomó un pan, pronunció la bendición; lo partió y se los dio diciendo: «Tomen, esto es mi cuerpo.»

23. Cogiendo una copa, pronunció la acción de gracias, se las dio, y todos bebieron.

24. Y les dijo: “Ésta es mi sangre, sangre de la alianza, derramada por todos.

25. Les aseguro que no volveré a beber del fruto de la vid, hasta el día que beba el vino nuevo en el reino de Dios”.

26. Después de cantar el salmo, salieron para el monte de los Olivos.

I. LEER: entender lo que dice el texto fijándose en cómo lo dice

El Evangelio de Marcos ilumina la comprensión, contemplación y vivencia del Misterio Eucarístico. Jesús envía a sus discípulos a preparar el banquete pascual. Ya en la cena evoca el rito de la Alianza del Sinaí y sella una Alianza Nueva en su Sangre. En el pan y el vino el Señor ofrece simbólicamente su vida al Padre por la redención del mundo.

El Evangelio sitúa tres episodios en los que los discípulos son los destinatarios únicos y la cena pascual como ambiente. Jesús pidió se preparara esa cena, que era muy importante para el pueblo israelita (14,12-16). En el centro tenemos el relato de la institución de la Eucaristía (14,22-25) y el anuncio de la traición de Judas (14,17-21).

El evangelista se centra en la cena pascual, pero no menciona al cordero, que era el alimento principal de esa celebración. Jesús, como el señor de ese momento, sabía se convirtió el cordero de Dios, que vino a quitar los pecados del mundo.

Los discípulos le preguntan al Maestro, dónde quería que prepararan esa pascua; Él les indica el lugar preciso, que siguieron frecuentando una vez que perdieron al Maestro.

Marcos cuenta con detalle la preparación de la Última Cena; subraya la importancia de este momento. Al cenar Jesús con sus amigos, compartió por última vez en vida el alimento y se dio Él mismo como manjar.

Él quiso vivir en intimidad esa noche, que bien sabía era la última en la que estaría con ellos, porque llegaba su ‘hora’.

Marcos describe significativamente el anuncio de la traición y el anuncio de la negación.

Al relato de la institución sigue una sentencia de tipo escatológico y la conclusión. La institución de la cena se realiza como un gesto de Jesús. Esta fue la última de una serie de comidas con los discípulos y parábola de la que será la definitiva: la comunidad de vida, celebrada en

anticipo de la que se realizará en la Pascua eterna.

Jesús les dice lo que está por suceder: su pasión y su muerte. Él identifica el pan y el vino del banquete con su cuerpo y su sangre. Cenar con – y a – Jesús sólo será posible de nuevo en el Reino.

Esta escena constituye una de las más vibrantes en el evangelio de Marcos. Aquí Jesús interpreta

el significado profundo de su muerte. Este es uno de los textos más estudiados entre todos los textos del Nuevo Testamento, junto con los otros relatos de la institución de la Eucaristía (Mt 26,26-29; Lc 22,14-20; Jn 6,51; 1 Cor 11,23-26).

La pasión de Jesús es el cumplimiento de la voluntad de Dios; lo sucedido esa noche nos permite profundizar teológicamente el escándalo de la cruz.

II. MEDITAR: aplicar lo que dice el texto a nuestra vida

Corpus Christi era un día dedicado a manifestar públicamente la fe. La Iglesia ha sabido unir la confesión de la presencia real de Cristo en la eucaristía con la celebración de la vida del pueblo o de la propia familia. La vida es el mejor lugar y el mejor motivo para la adoración del misterio del Cuerpo de Cristo: La comunidad lo aclama a plena luz, por las calles, venerándolo públicamente, porque en la Eucaristía reconocemos la presencia sacramental de Dios.

- **Esta es nuestra fe, la fe de cuantos creemos en la presencia sacramental de Cristo en el pan y en el vino, transformados en su Cuerpo y en su Sangre.** Lo que decimos creer, ¿es lo que vivimos? ¿Cómo es posible que si decimos que Jesús está en la Eucaristía, digamos que no sabemos dónde encontrarlo? **Nos quejamos de la ausencia de Dios porque no vivimos la eucaristía, como sacramento de su presencia real y verdadera... Jesús siempre está con nosotros; pero nosotros lo abandonamos y vamos adelante sin Él, sin comulgar su presencia en nuestras vidas.**

Cristo está vivo y verdaderamente en la Eucaristía; está al alcance de nuestro corazón, pero cuántos no aprovechamos la ocasión de acercarlo a nuestra vida y a nuestros problemas. No basta con creer que tenemos el cuerpo de Cristo y su sangre como nuestro alimento corporal, si buscamos excusas para comulgar con Él, para dejarlo entrar a nuestra vida.

El olvido o el poco aprecio del Cuerpo de Cristo con el que vivimos nos hacen perder el respeto y la veneración por el Santísimo Sacramento. Si no comulgamos su Cuerpo y su Sangre, bajo la especie de pan y de vino, no podemos ser testigos de su presencia sacramental. **La fe nos dice que Dios permanece en el corazón del mundo, haciéndose su alimento y su esperanza.**

La eucaristía, sacramento que nos lleva a encontrarnos con Dios. Quien tiene hambre y sed de Él, se saciará. Jesús dijo: “El que come mi carne y bebe mi sangre en mí vive y yo vivo en él”.

El pan eucarístico no será cuerpo de Cristo, mientras le falten miembros que le pertenezcan ni será alimento de vida mientras escaseen comensales que lleguen a su mesa.

- Si comulgamos, pensemos también en qué hacer para favorecer que quienes tenemos cerca también lo hagan. Cristo nos espera para compartir con todos el alimento que nos da la vida eterna. Tal vez nos hemos preocupado poco porque sean cada vez más y más quienes vayan a Jesús Eucaristía.

Una buena preparación para vivir la Eucaristía, como sacramento de la presencia real y verdadera de Cristo Jesús nos llevará qué tanto nos preocupan los que no están en la celebración... ¿Podemos sentirnos bien si quienes tenemos más cerca no participan también en la cena del Señor?

- ¿Somos conscientes que de que comulgando nos alimentamos del mismo pan y tenemos la misma vida de Dios, que nos une en la hermandad?

Creemos que por estar presentes en la celebración eucarística ya estamos ya hacemos lo que Jesús nos pidió, pero qué difícil es tomar en serio sus palabras y vivirlas.

Si creemos en la transubstanciación del pan y del vino en el Cuerpo y la Sangre de Cristo, y la celebremos como Misterio de nuestra fe, es necesario que seamos testimonio de su presencia en nuestras vidas, en nuestras palabras y en nuestras obras. **El milagro que confesamos nos impone la tarea de proclamar y vivir su presencia.**

Jesús quiso cenar con sus discípulos; pensó dónde y cómo hacer la Cena pascual. Le pidió a una familia le permitiera celebrar la pascua en un salón que era de su propiedad. **Cristo no se quedó en la eucaristía para uso y usufructo de unos pocos; quien celebra su presencia sacramental ha de buscar lugares donde pueda compartir el pan y saciar el hambre de sus hermanos.**

- Nadie que haya recibido a Cristo puede alejarse del necesitado; quien ha experimentado el amor concreto de Dios, un amor hecho pan de trigo, no ha de alejarse de cuantos necesitan el pan del amor concreto que responda a sus necesidades corporales y espirituales.

Si participamos en la Eucaristía tenemos que comulgar las angustias, las penas, las necesidades, la soledad y la muerte 'del otro'. Nuestras ciudades, nuestras casas, tienen que ser lugares de encuentro con Dios, porque encontrando a Dios, no podemos desconocer al hermano... El Dios que ha cabido en un pedazo de pan, tendrá cabida también en nuestro corazón. Ese es su precio y la condición que ha puesto para quedarse con nosotros. 'Cómanme', 'Beban de mi sangre'.

Corpus Christi es, en consecuencia, el día de la caridad, de la hermandad. No basta con agradecer a Dios el don de su presencia eucarística sino de hacerlo hechos en los que la comunión sea real. **La Eucaristía lleva a los creyentes a vivir lo que vivió Jesús en la Última Cena. Ella recapitula y manifiesta cómo y para qué vivió y murió. ¿Comprendemos la importancia de este gran Misterio?**

III. ORAMOS nuestra vida desde este texto:

Gracias, Señor Jesús,
porque te has quedado con nosotros,
gracias porque has querido que tu Cuerpo y tu Sangre
sean nuestro alimento.

Tú, HOMBRE Y DIOS VERDADERO,
te nos das, dándonos tu vida, la vida de Dios;
con ella nos vivificas y nos transformas,
para que seamos sacramento de tu presencia en nuestro
mundo.

Ayúdanos a vivir la Eucaristía;
que comulgándote seamos de verdad signos de tu amor
en nuestro diario caminar y contigo,
con María y con todos los santos,
nos unamos a tu Acción de Gracias perenne a Dios Padre,
que se prolonga en cada Eucaristía, amando como Tú amas.
Amén.

